

Terezinha Carraher

En la vida diez, en la escuela cero (siglo XXI)

En este libro se maneja la idea de que los niños que muestran errores mínimos en la resolución de operaciones en la escuela, pueden resolver fácilmente problemas matemáticos en su medio y que eso les ayuda a sobrevivir. Por lo tanto, no es justo culpar del todo a los niños de sus fracasos en la escuela. Ésta necesita conocer bien el desarrollo de los niños, se debe saber como estimularlos.

También se habla de las matemáticas orales, las que están organizadas en heurísticas flexibles, que se adaptan a los problemas pero que tienen una descripción general y una relación definida con las operaciones aritméticas. También se da a conocer la enseñanza de fórmulas que de todos modos no enseñan a resolver algunos problemas de la vida diaria.

Los individuos pueden construir modelos matemáticos más complicados en la organización de sus acciones de trabajo, aunque estos modelos van mucho más allá de las necesidades reales de los trabajadores. Se afirma que la escolaridad poco afecta el desempeño de los trabajadores en sus trabajos.

Los estudios de este libro permiten comprobar que un individuo con características de inteligencia que pueden ser determinadas independientemente de la situación en que se encuentra, pues quien sabe algo lo sabe en cualquier situación. La situación social en la que se mueve el individuo influye en sus objetivos, lo cual repercute en la organización de sus acciones, de tal forma que su comportamiento puede ser radicalmente diferente cuando resuelve problemas en dos situaciones sociales diferentes. También influyen los recursos simbólicos que el individuo utiliza, lo que implica que hablar de inteligencia como una dotación biológica es algo muy complejo, pues el acceso a ciertos recursos culturales influyen claramente en la organización que el individuo impone a su propio comportamiento durante la resolución de problemas.

Estos estudios demuestran una superioridad del conocimiento desarrollado en la escuela sobre el desarrollado fuera de ella. La escuela se ocupa de la transmisión de amplificadores culturales del aprendizaje, y los individuos escolarizados llegan a tener ciertas ventajas sobre los no escolarizados.

La idea de que los niños de los estratos populares no tienen capacidad de aprender como derivación de los factores adversos que actúan en sus vidas desde su concepción, no puede ser aceptada frente a las evidencias. Sabemos que esos niños organizan su actividad de resolución de problemas en situaciones extraclase, de acuerdo con los mismos principios lógico-matemáticos en que necesitan apoyar su aprendizaje de matemáticas en el salón de clases.

Rebeca Legazpi Todd
